
LA ESTRUCTURA DE EDADES Y EL OCIO DE LOS JOVENES: CIFRAS ESPAÑOLAS

Enrique Gil Calvo

Al hilo del Año Internacional de la Juventud, declarado para 1985 por la UNESCO, y como puntualización a determinadas polémicas despertadas por mi aplicación del modelo Easterlin al caso español¹, se presentan aquí una serie de datos cuantitativos referentes a la reciente evolución de la población juvenil española, así como determinadas cuantificaciones objetivas de su empleo del tiempo libre².

¹ E. GIL CALVO, «La tendencia futura del paro y la fecundidad», en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, núm. 27, julio-septiembre 1984, pp. 61-79; *Los depredadores audiovisuales. Juventud urbana y cultura de masas*, Madrid, Ed. Tecnos, 1985, pp. 33 a 65.

² E. GIL CALVO y E. MENÉNDEZ VERGARA, *Ocio y prácticas culturales de los jóvenes*, Madrid, Instituto de la Juventud, Ministerio de Cultura, 1985, 282 pp. (publicación de la investigación monográfica que, con motivo del Año Internacional de la Juventud, la Subdirección General de Estudios y Documentación del Instituto de la Juventud encargó a Elena Menéndez Vergara). Debemos dar nuestras más reconocidas muestras de agradecimiento a José Luis Zárraga, coordinador del *Informe Juventud en España* y director del *Programa de Investigaciones Básicas sobre la Juventud* (Programa en el que se enmarcaba la monografía cuya investigación se confió a Elena Menéndez Vergara), y a Francisco Cánovas, subdirector de Estudios y Documentación del Instituto de la Juventud y «timonel» del Centro Riscal de Información y Documentación de Juventud, por sus generosas ayudas y confianzas, que sobrepasaron todo cuanto en buena lógica cabía esperar.

Introducción

En la figura 1 aparecen superpuestas mis estimaciones de las pirámides de edad correspondientes a la población española de 1965 y de 1985. El objeto de superponerlas no es otro que el de poder advertir los cambios habidos, en ese lapso de veinte años, en la estructura de edades. Inmediatamente, de la sola contemplación de la figura 1 se advierte lo siguiente: la población infantil se ha reducido mucho, tanto en términos absolutos como relativos; la población adulta se ha reducido en términos relativos, puesto que apenas ha crecido en términos absolutos, y, en fin, tanto la población juvenil como la población anciana han visto incrementarse su número extraordinariamente, tanto en términos relativos como en absolutos.

Como es sabido, la estructura de las pirámides de edad no hace sino reflejar la historia reciente de su población. En efecto, en 1965 nos encontramos con exceso de adultos y escasez tanto de ancianos como de jóvenes. Jordi Nadal ha podido escribir: «la escasez relativa de jóvenes adultos, entre los 15 y los 29 años, es, en ese momento [entre 1960 y 1970], una de las características más salientes de la población española»³. Esa escasez relativa de jóvenes, que yo medí en anteriores trabajos⁴, no era sino el resultado del defecto de nacimientos producido durante la guerra civil y de la caída de la natalidad producida, como finalización del proceso de transición demográfica, durante las décadas de los treinta y los cuarenta.

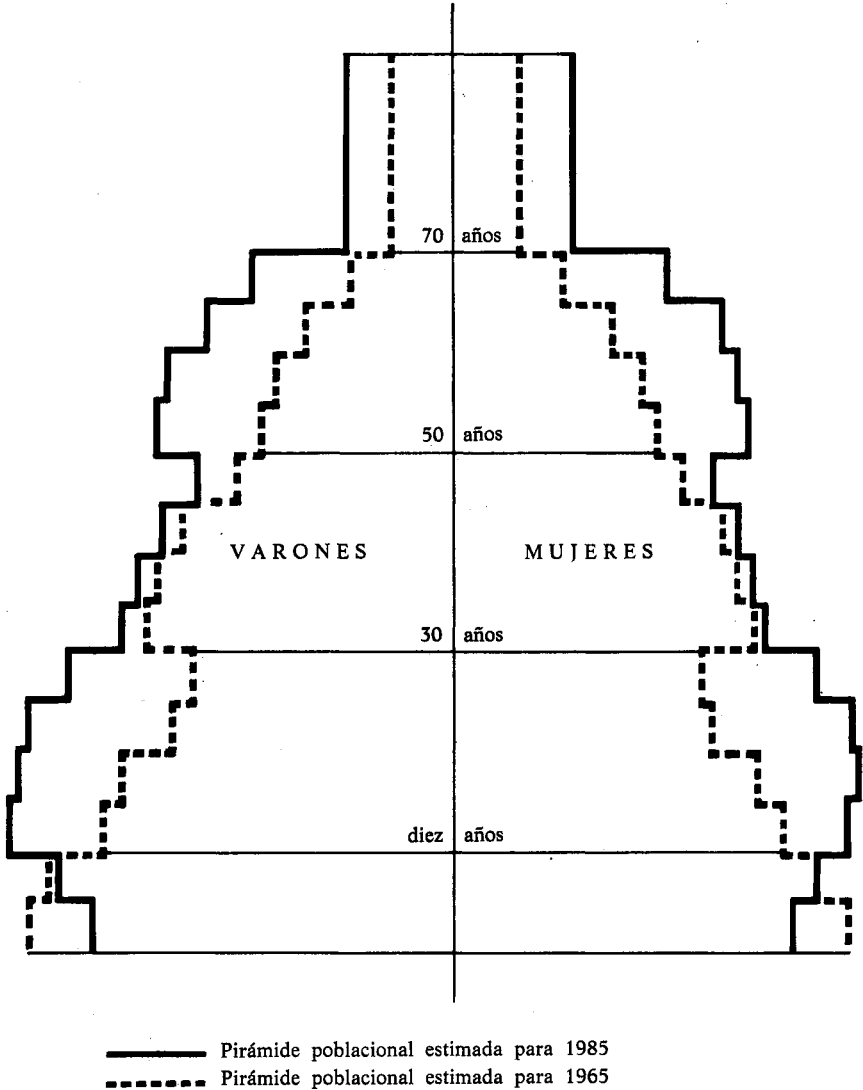
Veinte años después, en 1985, las tornas ya se han cambiado por completo. Los jóvenes de 1965 han crecido y se han hecho adultos. Por tanto, a la escasez relativa de jóvenes de 1965 se corresponde la escasez relativa de adultos de 1985. Y al exceso relativo de adultos de 1965 se corresponde el exceso relativo de ancianos de 1985. Además, puesto que entre 1955 y 1975 se produjo un *baby boom* cuyo máximo se centra en torno a 1965 (máxima escasez de jóvenes, luego máxima probabilidad para cada joven de emplearse, domiciliarse, casarse y reproducirse), en 1985 se produce un fortísimo exceso absoluto y relativo de jóvenes (con la consiguiente mínima probabilidad para cada joven de emplearse, domiciliarse, casarse y reproducirse) que, al verse obligados a reducir desde 1975 brutalmente su nupcialidad y su fecundidad, provocan la disminución absoluta y relativa de la población infantil en la pirámide de 1985.

³ J. NADAL, *La población española. Edición corregida y aumentada*, Barcelona, Ed. Ariel, 1984, p. 260. Mi artículo del núm. 27 de la *REIS*, citado, finalizaba como sigue: «la sociología de la juventud debe centrar la investigación sobre su objeto de estudio privilegiado: la escasez relativa de jóvenes». Al escribir el artículo, yo desconocía todavía la última edición de Nadal, por lo que no había leído el texto citado, que confirma cuanto yo en mi artículo y mi libro postulaba.

⁴ E. GIL CALVO, «La tendencia futura del paro y la fecundidad», en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, núm. 27, julio-septiembre 1984, pp. 61 a 79; *Los depredadores audiovisuales. Juventud urbana y cultura de masas*, Madrid, Ed. Tecnos, 1985, pp. 33 a 65.

FIGURA 1

La estructura edad/sexo del crecimiento poblacional habido desde 1965 hasta 1985 mediante la superposición comparativa de sus respectivas pirámides



FUENTES: Censos del INE correspondientes a los años 1970 y 1981.

En 1960, en unos Estados Unidos cuyo ciclo demográfico lleva diez años de adelanto sobre el europeo occidental en el que se inscribe la población española, escribía Norman Ryder: «En Estados Unidos, las cohortes que ahora llegan a la edad adulta tienen mayor tamaño que sus predecesoras. En consecuencia, crecieron en hogares más saturados de personas, asistieron a colegios desbordados de alumnos y amenazan ahora con inundar el mercado de trabajo. Quizá sus componentes tengan que posponer el matrimonio debido a la escasez de empleos o de viviendas, y tener un menor número de hijos. No constituye una coincidencia el que las cohortes de individuos que en Estados Unidos arrojan los niveles de fecundidad más altos de este siglo sean también aquellas que tienen un tamaño más reducido»⁵.

Quince y veinticinco años después, la coyuntura norteamericana entre 1972 y 1982, y la coyuntura europea entre 1981 y 1991, están dando la razón a Norman Ryder por entero. En efecto, las cohortes excesivamente numerosas, las nacidas durante los *baby booms*, son las más desgraciadas de todas, como advierten en su propia carne nuestros jóvenes actuales. En cambio, las cohortes escasas, las nacidas durante las depresiones económicas, sociales y demográficas, son las más felices o afortunadas de todas, como lo prueba el «destino manifiesto» de la actual generación dirigente española, nacida para triunfar, que protagonizó como juventud «rebelde» la tan traída y llevada «década prodigiosa» de los sesenta —*show bizzness* de mayo 68 incluido—, y que ahora, con madurez «responsable», gestiona la crisis económica monopolizando los puestos clave de la sociedad española. ¿Cabrán pronosticarles destino semejante a las futuras cohortes que tan escasamente nacen ahora?

Sea como fuere, la figura 1 evidencia con gráfica claridad que los actuales adultos son privilegiados debido a su escasez, mientras que, por el contrario, los actuales ancianos y jóvenes resultan negativamente discriminados debido precisamente a su misma excesiva abundancia. La expulsión de las personas mayores del mercado de trabajo, vía jubilaciones anticipadas; el recorte de las pensiones de invalidez y jubilación; las fortísimas resistencias sindicales a que los jóvenes ingresen en el mercado de trabajo, cuya entrada les aparece férreamente taponada, o, en fin, los altísimos índices de marginación juvenil (desempleo, delincuencia, drogadicción, anomía, etc.), no son sino el modo que ha elegido la sociedad española, gestionada por los actuales adultos que fueron los jóvenes de los sesenta, para convivir, que no enfrentarse, con la crisis demográfica que la figura 1 revela.

De los dos cuernos que tiene el problema —ancianos excedentarios y jóvenes excedentarios—, sólo abordaré aquí el relativo a la juventud. Sin duda,

⁵ N. RYDER, «The Cohort as a Concept in the Study of Social Change», en *American Sociological Review*, vol. 23, 1960, pp. 843-861; citado en J. R. WEEKS, *Sociología de la Población*, Madrid, Alianza Universidad Textos, 1984, 471 pp. Excelente manual de demografía en el que aparecen multitud de aplicaciones del modelo Easterlin al análisis de la delincuencia juvenil, del fracaso escolar, del rendimiento intelectual, de la evolución de la fecundidad, de la estructura sexo/edad, etc.

es el más vistoso de los dos, pero no es, desde luego, el más importante. Al fin y al cabo, el problema juvenil desaparecerá la próxima década, mientras que, por el contrario, el problema senil no hará más que agravarse. Por ello, si elijo centrarme en los jóvenes se debe no sólo a que sea éste su Año Internacional, sino, más que nada, a que su problema es mucho más leve.

La cantidad de jóvenes

En mis anteriores investigaciones pude estimar la evolución temporal de la *cantidad relativa de jóvenes* que se ha venido produciendo en España, así como la tendencia de su proyección futura⁶. De mis estimaciones se desprendería que el *máximo* en la *cantidad relativa* debía darse a fines de 1984, fecha a partir de la cual dicha *cantidad relativa* comenzaría a decrecer. Tales cálculos se basaban en la *natalidad antecedente* y, si estimaban cantidades *relativas*, era por derivarse de *tasas* de natalidad por mil habitantes.

Pues bien, aquí me propongo duplicar los cálculos, pero ahora atendiendo a la *cantidad absoluta de jóvenes*, y ya no a la *relativa*. Así, tal *cantidad absoluta* se basará, también, en la natalidad antecedente, pero ya no partiendo de tasas relativas de natalidad, como entonces, sino, ahora, a partir de los nacimientos totales, lo que permitirá estimar, para cada año, las variaciones que se vayan produciendo, imaginando tasas de mortalidad constantes, en la *cantidad absoluta de jóvenes*.

En la tabla 1 se registra el total de nacimientos, por sexo, habidos en España desde 1930 hasta la actualidad. A partir de tales cifras, en la tabla 2 se estima el número absoluto de jóvenes con edades comprendidas entre 15 y 24 años, y el número absoluto de jóvenes con edades comprendidas entre 15 y 29 años, por sexo, que hubiera habido en España desde 1954 y 1959, respectivamente, *en ausencia de mortalidad*. Por supuesto, el número real de jóvenes habrá sido menor, dadas tasas determinadas de emigración y mortalidad. Pero como lo que aquí más interesa es proyectar las variaciones de la tendencia futura, los cálculos obtenidos a partir tan sólo de los nacimientos antecedentes bastan, ya que cabe suponer que el efecto distorsionador inducido por la emigración y la mortalidad no afectará las variaciones que sufra la tendencia. Además, así se mantiene la misma metodología seguida para estimar la tendencia de las cifras relativas.

Pues bien, en la figura 2 aparece gráficamente reflejada la tendencia seguida por la *cantidad absoluta de jóvenes*, así como su proyección futura, y ello tanto para un concepto restringido de juventud (15 a 24 años) como para un concepto ampliado (15 a 29 años). Además, y como punto de referencia relativo al fondo de la discusión, en la figura 2 se registra igualmente el

⁶ E. GIL CALVO, «La tendencia futura del paro...», artículo citado, y *Los depredadores audiovisuales*, libro citado.

TABLA 1

Evolución del número absoluto de nacimientos producidos en España, desde 1930 hasta 1982, en miles, por sexo, y tasa de desempleo en porcentaje de parados sobre total de población activa, desde 1964 hasta 1984

Años	Ambos sexos	Varón	Mujer	Años	Ambos sexos	Varón	Mujer	Tasa de desempleo
1930	660	342	318	1960	655	337	318	
1931	649	335	314	1961	646	332	314	
1932	670	346	324	1962	650	334	316	
1933	668	344	324	1963	662	340	322	
1934	638	328	310	1964	689	353	336	1,81
1935	632	325	307	1965	668	342	326	1,24
1936	614	315	299	1966	662	340	322	0,92
1937	566	291	275	1967	672	345	327	1,10
1938	506	261	245	1968	659	338	321	1,09
1939	420	217	203	1969	658	338	320	0,92
1940	628	324	304	1970	656	337	319	1,15
1941	508	262	246	1971	665	342	323	1,52
1942	528	273	255	1972	665	342	323	2,13
1943	604	311	293	1973	666	342	324	2,41
1944	599	308	291	1974	682	350	332	2,94
1945	618	317	301	1975	669	346	323	4,67
1946	578	296	282	1976	677	349	328	5,27
1947	582	299	283	1977	656	339	317	6,28
1948	635	326	309	1978	637	330	307	8,23
1949	595	305	290	1979	593	306	287	10,14
1950	559	287	272	1980	565	293	272	12,60
1951	561	288	273	1981	532	275	257	15,39
1952	586	302	284	1982	510	264	246	17,06
1953	583	299	284	1983				18,42
1954	571	292	279	1984				21,69
1955	592	304	288					
1956	601	308	293					
1957	640	328	312					
1958	646	331	315					
1959	647	332	315					

FUENTES: Para las cifras de nacimientos, *Anuario Estadístico 1983*, del Instituto Nacional de Estadística, Madrid, 1984; para las cifras de desempleo, *Encuesta de Población Activa*, del Instituto Nacional de Estadística, en sus ejemplares correspondientes al 4.º trimestre de cada año.

TABLA 2

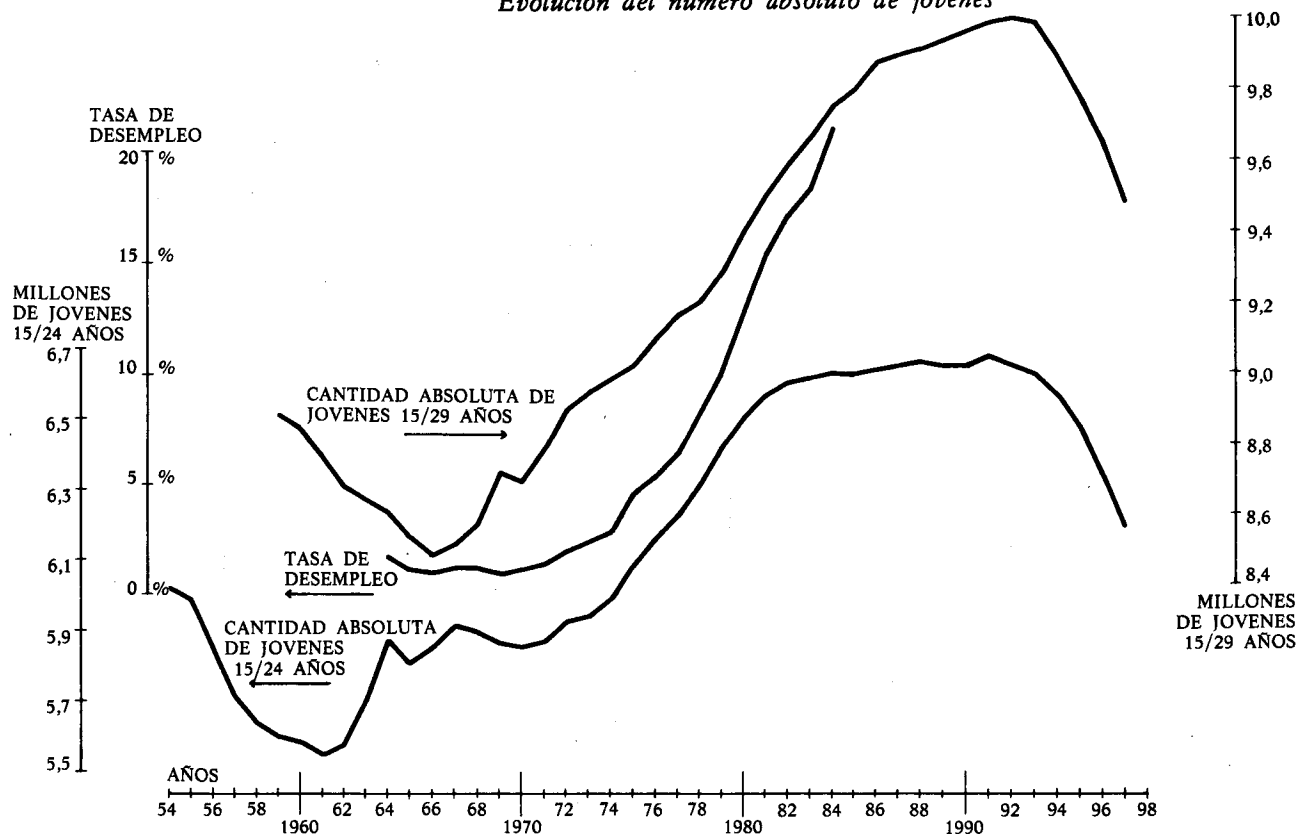
Evolución del número absoluto de jóvenes entre 1954 y 1997, estimado a partir de los nacimientos producidos anteriormente y en ausencia de mortalidad y emigración. Miles de jóvenes de 15 a 24 y de 15 a 29 años

Años	NACIDOS ENTRE 15 Y 24 AÑOS ANTES				NACIDOS ENTRE 15 Y 29 AÑOS ANTES			
	Nacidos entre	Total	Varón	Mujer	Nacidos entre	Total	Varón	Mujer
1954	1930 y 1939	6.023	3.104	2.919				
1955	1931 y 1940	5.991	3.086	2.905				
1956	1932 y 1941	5.850	3.013	2.837				
1957	1933 y 1942	5.708	2.940	2.768				
1958	1934 y 1943	5.644	2.907	2.737				
1959	1935 y 1944	5.605	2.887	2.718	1930 y 1944	8.890	4.582	4.308
1960	1936 y 1945	5.591	2.879	2.712	1931 y 1945	8.848	4.557	4.291
1961	1937 y 1946	5.555	2.860	2.695	1932 y 1946	8.777	4.518	4.259
1962	1938 y 1947	5.571	2.868	2.703	1933 y 1947	8.689	4.471	4.218
1963	1939 y 1948	5.700	2.933	2.767	1934 y 1948	8.656	4.453	4.203
1964	1940 y 1949	5.875	3.021	2.854	1935 y 1949	8.613	4.430	4.183
1965	1941 y 1950	5.806	2.984	2.822	1936 y 1950	8.540	4.392	4.148
1966	1942 y 1951	5.859	3.010	2.849	1937 y 1951	8.487	4.365	4.122
1967	1943 y 1952	5.917	3.039	2.878	1938 y 1952	8.507	4.376	4.131
1968	1944 y 1953	5.896	3.027	2.869	1939 y 1953	8.584	4.414	4.170
1969	1945 y 1954	5.868	3.011	2.857	1940 y 1954	8.735	4.489	4.246
1970	1946 y 1955	5.842	2.998	2.844	1941 y 1955	8.699	4.469	4.230
1971	1947 y 1956	5.865	3.010	2.855	1942 y 1956	8.792	4.515	4.277
1972	1948 y 1957	5.923	3.039	2.884	1943 y 1957	8.904	4.570	4.334
1973	1949 y 1958	5.934	3.044	2.890	1944 y 1958	8.946	4.590	4.356
1974	1950 y 1959	5.986	3.071	2.915	1945 y 1959	8.994	4.614	4.380
1975	1951 y 1960	6.082	3.121	2.961	1946 y 1960	9.031	4.634	4.397
1976	1952 y 1961	6.167	3.165	3.002	1947 y 1961	9.099	4.670	4.429
1977	1953 y 1962	6.231	3.197	3.034	1948 y 1962	9.167	4.705	4.462
1978	1954 y 1963	6.310	3.238	3.072	1949 y 1963	9.194	4.719	4.475
1979	1955 y 1964	6.428	3.299	3.129	1950 y 1964	9.288	4.767	4.521
1980	1956 y 1965	6.504	3.337	3.167	1951 y 1965	9.397	4.822	4.575
1981	1957 y 1966	6.565	3.369	3.196	1952 y 1966	9.498	4.874	4.624
1982	1958 y 1967	6.597	3.386	3.211	1953 y 1967	9.584	4.917	4.667
1983	1959 y 1968	6.610	3.393	3.217	1954 y 1968	9.660	4.956	4.704
1984	1960 y 1969	6.621	3.399	3.222	1955 y 1969	9.747	5.002	4.745
1985	1961 y 1970	6.622	3.399	3.223	1956 y 1970	9.811	5.035	4.776
1986	1962 y 1971	6.641	3.409	3.232	1957 y 1971	9.875	5.069	4.806
1987	1963 y 1972	6.656	3.417	3.239	1958 y 1972	9.900	5.083	4.817
1988	1964 y 1973	6.660	3.419	3.241	1959 y 1973	9.920	5.094	4.826
1989	1965 y 1974	6.653	3.416	3.237	1960 y 1974	9.955	5.112	4.843
1990	1966 y 1975	6.654	3.420	3.234	1961 y 1975	9.969	5.121	4.848
1991	1967 y 1976	6.669	3.429	3.240	1962 y 1976	10.000	5.138	4.862
1992	1968 y 1977	6.653	3.423	3.230	1963 y 1977	10.006	5.143	4.863
1993	1969 y 1978	6.631	3.415	3.216	1964 y 1978	9.981	5.133	4.848
1994	1970 y 1979	6.566	3.383	3.183	1965 y 1979	9.885	5.086	4.799
1995	1971 y 1980	6.475	3.339	3.136	1966 y 1980	9.782	5.037	4.745
1996	1972 y 1981	6.342	3.272	3.070	1967 y 1981	9.652	4.972	4.680
1997	1973 y 1982	6.187	3.194	2.993	1968 y 1982	9.490	4.891	4.599

FUENTE: Tabla 1.

FIGURA 2

Evolución del número absoluto de jóvenes



FUENTES: Tablas 1 y 2.

índice de desempleo (porcentaje de parados sobre total de población activa), cuyas cifras se adjuntan en la tabla 1.

Si comparamos estos datos de *cantidad absoluta de jóvenes* con los que publiqué anteriormente de *cantidad relativa*⁷, podrá advertirse lo siguiente: el *mínimo* en el número de jóvenes, tanto en cifras absolutas como relativas, se dio en 1966 ó 1967. En cambio, el *máximo* en el número de jóvenes se dará en diferente fecha, según consideremos cifras absolutas o relativas; en efecto, como publiqué, el *máximo* en el número de jóvenes, *en cifras relativas*, debió darse a fines de 1984; en cambio, el *máximo* en el número de jóvenes, *en cifras absolutas*, habrá de darse en 1991 ó 1992, como se desprende de los datos de la tabla 2, gráficamente representados en la figura 2.

El fondo de la discusión es el siguiente: ¿está relacionado el nivel de empleo con el tamaño de las cohortes de jóvenes? Parece darse una cierta relación, por indirecta que sea, como prueban todas las cifras de los países industrializados: la escasez de jóvenes favorece el pleno empleo (década de los sesenta), mientras que el exceso de jóvenes parece generar altas tasas de desempleo (década actual). Si esto es así, parece conveniente averiguar cuándo cambiará la tendencia, es decir, cuándo se producirá el máximo exceso de jóvenes, momento a partir del cual el número de jóvenes comenzará a reducirse y, por lo tanto, el nivel de empleo comenzará a mejorar. El problema reside en que ese momento, el del máximo en el número de jóvenes, no puede identificarse con exactitud, ya que varía desde 1984, si atendemos a las cifras relativas, hasta 1991, si atendemos a las absolutas. ¿Cabe deducir que el paro creció hasta 1984, que se mantendrá estable desde 1985 hasta 1991 y que sólo podrá descender a partir de 1992?

La estructura edad/sexo del mercado español de trabajo

Olvidémonos ahora del problema de la medida en que el tamaño de las cohortes juveniles influye en la determinación del nivel de empleo, y olvidémonos, por tanto, de cuál será la futura tendencia del tamaño de las cohortes juveniles; sea como fuere, el caso es que se ha producido un *crecimiento diferencial* de las diferentes cohortes coexistentes en función de su edad, y que esa diferencialidad afecta no sólo a la magnitud poblacional de cada cohorte, sino, además, también afecta a la posición que cada cohorte ocupa en el mercado de trabajo. Dicho de otro modo: en la figura 1 pude evidenciar que, en los últimos veinte años, se ha dado un fortísimo crecimiento en el número de jóvenes y de viejos, pero que no ha sido así, sino todo lo contrario, por lo que respecta al número de adultos; pues bien, siendo esto así, ¿qué consecuencias ha desencadenado este fenómeno sobre la estructura de edades del mercado español de trabajo?

⁷ E. GIL CALVO, «La tendencia futura del paro...», artículo citado, y *Los depredadores audiovisuales*, libro y páginas citados.

En el cuadro 1 aparecen las cifras de población activa correspondientes al año 1974 (momento en el que va a tener lugar la crisis económica internacional, pero cuyo estallido todavía no ha podido generar influencias sobre la población activa) y a la actualidad; podrá verse, pues, cuál ha sido el efecto producido por estos diez años de crisis de empleo. Ante todo, cabe advertir lo siguiente: si sólo hubieran actuado fuerzas económicas (encarecimiento energético y del trabajo, inflación, ausencia de inversión, caída del comercio internacional, etc.), las modificaciones inducidas sobre la población activa deberían haberse distribuido por su estructura de sexo y edad homogéneamente o al azar. Ahora bien, lejos de ser así, advertiremos inmediatamente, tras la contemplación de los diferenciales habidos entre 1984 y 1974 (registrados en las columnas situadas a la derecha del cuadro 1), que los cambios producidos, lejos de repartirse por igual o al azar entre las diferentes cohortes, lo han hecho muy discriminadamente, según cuál fuere el sexo y la edad. Es decir, los efectos «perversos» de las fuerzas económicas han repercutido diferencialmente en función del sexo y la edad, lo que, para cualquier observador dotado de sentido común, revela la presencia actuante de fuerzas no económicas, fuerzas sociales o demográficas, que han producido la consecuencia de que los sujetos se hayan visto más o menos afectados por aquellas fuerzas económicas según cuál fuere su sexo y su edad.

En realidad, se trata de algo brutal, dada su enormidad. Vimos, por la figura 1, que los adultos reducían su número y que los jóvenes y los viejos lo aumentaban. Pues bien, a pesar de eso, los adultos incrementan su participación en la población activa a costa de las reducciones experimentadas por los jóvenes y los viejos. Este fenómeno, demográficamente contracíclico, afecta tanto a los hombres como a las mujeres, aunque se intensifica muchísimo entre estas últimas, y es registrable tanto en las cifras absolutas (miles de activos) como en las relativas (tasas y cuotas de actividad de cada grupo de sexo y edad): los adultos y las adultas, en función de su escasez, han logrado el poder de expulsar a los jóvenes y a los viejos de ambos sexos de la población activa.

Pero, naturalmente, el de «población activa» es un concepto de suma equívocidad, sobre todo si, como es el caso que nos ocupa, sus datos se obtienen por encuesta. Dado que son activos quienes *confiesan* trabajar o estar dispuestos a trabajar, podría darse el caso de que la *diferencialidad* que acabamos de ver no se refiriese tanto a la actividad económica objetiva como a la subjetiva; es decir, que esos cambios en función del sexo y la edad no se refiriesen tanto a la participación «real» en el mercado de trabajo como a la «percepción» que cada grupo de edad y sexo tuviese respecto a su participación real: o sea, que, como por arte de magia demográfica, de pronto los viejos y los jóvenes se hubiesen convertido en escépticos pesimistas frente a unos ingenuos adultos súbitamente trastocados en optimistas. Para despejar

CUADRO 1

La evolución de la población activa española, de 1974 a 1984

	AÑO 1974			AÑO 1984			DIFERENCIALES 74-84		
	Activos (miles)	Tasas (%)	Cuotas (%)	Activos (miles)	Tasas (%)	Cuotas (%)	Activos (miles)	Tasas (%)	Cuotas (%)
<i>Ambos sexos</i>									
TOTAL	13.208	58	100	13.161	54	100	- 47	- 4	0
15-24 años	3.242	61	25	2.912	52	22	-330	- 9	-3
25-39 años	3.631	63	27	4.517	69	34	+886	+ 6	+7
40-54 años	4.259	62	32	3.776	59	29	-483	- 3	-3
55-69 años	2.076	42	16	1.956	34	15	-120	- 8	-1
<i>Varones</i>									
TOTAL	9.406	84	71	9.204	76	70	-202	- 8	-1
15-24 años	1.899	70	14	1.679	57	13	-220	-13	-1
25-39 años	2.740	97	21	3.153	96	24	+413	- 1	+3
40-54 años	3.249	96	25	2.888	92	22	-361	- 4	-3
55-69 años	1.518	68	11	1.484	55	11	- 34	-13	0
<i>Mujeres</i>									
TOTAL	3.801	32	29	3.957	32	30	+156	0	+1
15-24 años	1.342	52	10	1.233	46	9	-109	- 6	-1
25-39 años	891	30	7	1.363	41	10	+472	+11	+3
40-54 años	1.010	29	8	889	27	7	-121	- 2	-1
55-69 años	558	21	4	472	15	4	- 86	- 6	0

FUENTES: EPA del INE, 2.º semestre 1974 y 4.º trimestre 1984. En el año 1984, el primer grupo de edad es de 16-24 años. Elaboración propia. Cifras redondeadas.

tal posibilidad conviene atender a los datos no ya de población activa, sino ahora de población ocupada.

Pues bien, las cifras registradas en el cuadro 2, correspondientes a la misma evolución temporal pero referidas ahora a la población ocupada, reflejan exactamente la misma tendencia, premiadora de las posiciones adultas y castigadora de las posiciones juveniles y ancianas: la única diferencia, respecto a las cifras correspondientes a la población activa, consiste en que la tendencia discriminadora aparece aquí mucho más intensamente entre las mujeres que entre los hombres. En cualquier caso, dejando de lado este incontestable triunfo del feminismo adulto (a costa de la derrota del feminismo juvenil o anciano), cabe advertir que son los crecientemente escasos adultos, sea cual fuere su sexo, quienes mejoran muy mucho su participación en la población ocupada: tanto en cifras absolutas (pues si bien los varones adultos disminuyen su ocupación, lo hacen, sin embargo, en muchísima menor medida que los jóvenes o los maduros; las mujeres adultas, por su parte, incluso en esta época de destrucción del empleo, incrementan sensiblemente el número total de empleos que ocupan, tanto que su ascenso es superior a la pérdida experimentada por los varones coetáneos, con lo que el total de ambos sexos, para esa edad, ve cómo sus cifras de empleo se incrementan, en plena crisis económica) como en relativas (sea en tasas o sea en cuotas, los adultos y las adultas mejoran muy mucho las posiciones ocupadas, a costa, por descontado, de las gigantescas pérdidas experimentadas por los jóvenes y las personas maduras). En definitiva, la evolución de la distribución por edades del mercado de trabajo ha sido contracíclica respecto a su equivalente demográfico, pues la tendencia sufrida por la pirámide poblacional (reducción del número de adultos, incremento del número de jóvenes y del de ancianos) ha sido estrictamente inversa a la experimentada por la pirámide ocupacional (incremento del número de adultos, fortísima reducción del número de jóvenes y del de ancianos). ¿Cómo negar, entonces, que ello tenga algo que ver con las modificaciones sufridas por el índice de Easterlin (razón del número de adultos al número de jóvenes), que no es sino la expresión numérica cuantificadora de una relación social: la relación social mutua y recíprocamente contraída por los adultos y los jóvenes?⁸

La evolución reciente de la juventud española

Las actuales desgracias de la juventud y la ancianidad son, por tanto, resultado de la contradictoria evolución de las pirámides poblacional y ocupa-

⁸ R. A. EASTERLIN, *Population, Labour Force and Long Swings in Economic Growth*, Nueva York, National Bureau of Economic Research, 1968; «What will 1984 be like? Socioeconomic implications of recent twists in age structures», en *Demography*, vol. 15, núm. 4, 1978, pp. 397-432; «Demographic Influences on Economic Stability. The United States Experience», en *Population and Development Review*, marzo 1978, pp. 1-22.

CUADRO 2

La evolución de la población ocupada española, de 1974 a 1984

	Año 1974			Año 1984			DIFERENCIALES 74-84		
	Ocupados (miles)	Tasas (%)	Cuotas (%)	Ocupados (miles)	Tasas (%)	Cuotas (%)	Ocupados (miles)	Tasas (%)	Cuotas (%)
<i>Ambos sexos</i>									
TOTAL	12.832	56	100	10.292	42	100	-2.540	-14	0
15-24 años	3.037	57	24	1.487	26	14	-1.550	-31	-10
25-39 años	3.563	62	28	3.682	56	36	+ 119	- 6	+ 8
40-54 años	4.188	61	32	3.371	53	33	- 817	- 8	+ 1
55-69 años	2.044	41	16	1.752	30	17	- 292	-11	+ 1
<i>Varones</i>									
TOTAL	9.148	82	71	7.332	61	71	-1.816	-21	0
15-24 años	1.775	65	14	891	30	8	- 884	-35	- 6
25-39 años	2.688	95	21	2.590	79	25	- 98	-16	+ 4
40-54 años	3.196	95	24	2.547	81	25	- 649	-14	+ 1
55-69 años	1.489	66	12	1.304	48	13	- 185	-18	+ 1
<i>Mujeres</i>									
TOTAL	3.684	31	29	2.960	24	29	- 724	- 7	0
15-24 años	1.262	49	10	596	22	6	- 666	-27	- 4
25-39 años	875	30	7	1.092	33	11	+ 217	+ 3	+ 4
40-54 años	992	28	8	824	25	8	- 168	- 3	0
55-69 años	555	20	4	448	15	4	- 107	- 5	0

FUENTES: EPA del INE, 2.º semestre 1974 y 4.º trimestre 1984. En el año 1984, el primer grupo de edad es de 16-24 años. Elaboración propia. Cifras redondeadas.

cional: mientras la pirámide poblacional ha evolucionado en el sentido de *incrementar* extraordinariamente el número absoluto y relativo de jóvenes (así como el de ancianos, esto es evidente), la pirámide ocupacional, por el contrario, lo ha hecho en el sentido de *reducir*, también extraordinariamente, el número absoluto y relativo de empleos ocupados por los jóvenes (así como por los ancianos, naturalmente). De tal modo, emparejados entre estas dos contradictorias evoluciones temporales, los jóvenes han ido viendo cómo sus condiciones de vida, luego sus conductas, se iban modificando extraordinariamente (así como las de los ancianos, y por las mismas razones; pero de su problema no puedo ocuparme aquí).

Tal brutal modificación de las condiciones de vida en que se desenvuelven las conductas de los jóvenes puede ser analizada mediante las cifras que aparecen en el cuadro 3, donde se cuantifica la evolución, desde 1964 hasta 1984, de los principales indicadores susceptibles de describir la conducta juvenil: sus tasas de ocupación, desempleo, escolaridad e inactividad (expresadas en porcentajes sobre los respectivos totales poblacionales de cada grupo de edad y sexo, razón por la que dichas tasas son sumables hasta abarcar el 100 por 100 de cada grupo de sexo y edad). Y estas cifras son tan violentamente significativas que su desnuda contemplación impone el pudor de ahorrar comentarios.

Una cosa sí puede decirse: si la juventud española de 1964 podía ser calificada, sin temor a errores, como «juventud obrera» (ya que seis de cada diez jóvenes menores de 20 se hallaban trabajando), de ninguna manera puede ya decirse lo mismo en 1984 (ya que sólo dos de cada diez jóvenes menores de 20 se encuentran trabajando). Hoy, con voluntad o sin ella, los jóvenes españoles se hallan situados a espaldas del mundo del trabajo, cuya puerta de entrada guardan los adultos celosamente cerrada.

¿Y qué es lo que significa eso? Entre muchas otras cosas, que, como carecen de jornada laboral, los jóvenes disponen de abrumadores excedentes temporales que no saben cómo invertir. El cuadro 4 lo registra con todo cuidado: en tan sólo diez años, justo desde que se inicia la crisis económica, la jornada laboral de los jóvenes (es decir, el promedio de minutos diarios que dedican al trabajo la totalidad de los jóvenes, sumándose en el promedio tanto los que sí trabajan como los que no) ha quedado reducida casi a la mitad. Por tanto, si el tiempo de trabajo se ha reducido tanto, las otras clases de tiempo —de satisfacción de necesidades físicas, como dormir, comer, asearse o genitalizar; de trabajo doméstico; de estudio, o, en fin, de ocio— tendrán forzosamente que haberse incrementado, y, en efecto, así ha sido, como puntualmente registra el cuadro 4 (donde las series son comparables por estar obtenidas con idéntica metodología —la de *timebudget*—, no habiendo sido posible encontrar series comparables para el 64), especialmente por lo que hace al tiempo de estudio y al tiempo de ocio (objeto este último en el que me centraré algo).

CUADRO 3
La evolución de la juventud española, de 1964 a 1984

	Año 1964				Año 1974				Año 1984			
	Tasa ocup. (A) %	Tasa des. (B) %	Tasa esc. (C) %	Tasa inac. (D) %	Tasa ocup. (A) %	Tasa des. (B) %	Tasa esc. (C) %	Tasa inac. (D) %	Tasa ocup. (A) %	Tasa des. (B) %	Tasa esc. (C) %	Tasa inac. (D) %
<i>Ambos sexos</i>												
TOTAL 15-64	56	1	4	39	58	2	7	33	45	13	8	34
15-19 años	54	2	22	22	48	5	38	9	18	24	50	8
20-24 años	61	2	8	29	67	4	14	15	37	30	20	13
25-29 años	58	1	1	40	63	2	3	32	54	19	3	24
30-64 años	55	1	—	44	58	1	—	41	50	6	—	44
<i>Varones</i>												
TOTAL 15-64	89	2	5	4	84	3	8	5	65	17	9	9
15-19 años	69	4	26	1	53	6	40	1	21	27	49	3
20-24 años	83	3	12	2	78	5	16	1	45	33	20	2
25-29 años	94	2	2	2	91	3	4	2	71	23	3	3
30-64 años	93	2	—	5	91	2	—	7	76	11	—	13
<i>Mujeres</i>												
TOTAL 15-64	25	1	3	71	33	1	6	60	25	9	8	58
15-19 años	38	1	17	44	43	4	36	17	14	20	51	15
20-24 años	43	1	4	52	55	3	11	31	30	26	21	23
25-29 años	26	—	—	74	35	1	1	63	38	14	3	45
30-64 años	20	—	—	80	27	—	—	73	25	2	—	73

(A) *Tasa de ocupación*: porcentaje de ocupados sobre el total poblacional de cada grupo de edad y sexo.

(B) *Tasa de desempleo*: porcentaje de desempleados sobre el total poblacional de cada grupo de edad y sexo.

(C) *Tasa de escolaridad*: porcentaje de estudiantes sobre el total poblacional de cada grupo de edad y sexo.

(D) *Tasa de inactividad*: porcentaje de "resto de inactivos" (amas de casa dedicadas a "sus labores", jubilados, incapacitados, internados en instituciones cerradas, etc.) sobre el total poblacional de cada grupo de edad y sexo.

NOTA: Las cuatro tasas (A, B, C y D), sumadas para cada año y cada grupo de edad y sexo, deben alcanzar el 100 por 100 del total poblacional de cada grupo de edad y sexo. Cifras redondeadas.

FUENTES: EPA del INE, 4.º trimestre 1964, 2.º semestre 1974 y 4.º trimestre 1984. En los tres casos se ha excluido el contingente masculino que presta el servicio militar. En el año 1984, el primer grupo de edad es de 16 a 19 años (en lugar de ser de 15 a 19 como en el resto). Elaboración propia.

CUADRO 4

El ocio de la juventud española en 1984: su evolución desde 1973

	AÑO 1973				AÑO 1984			
	Varones 15-24 años		Mujeres 15-24 años		Varones 15-24 años		Mujeres 15-24 años	
	Min.	%	Min.	%	Min.	%	Min.	%
<i>Tiempo diario</i>								
Trabajo productivo	289	20	164	11	154	11	110	8
Tiempo de estudio	166	12	116	8	207	14	196	13
Trabajo doméstico	3	—	190	13	19	1	169	12
Tiempo de ocio	331	23	295	20	382	27	310	22
Resto de tiempo	651	45	675	48	678	47	655	45
TOTAL	1.440	100	1.440	100	1.440	100	1.440	100
<i>Ocio diario</i>								
Televisión	125	39	143	49	110	27	128	41
Conversaciones	104	31	88	30	90	24	68	22
Bares-cafeterías	34	10	10	3	64	18	32	10
Lectura	19	6	12	4	31	8	24	8
Paseo	17	5	19	6	23	6	20	6
Discos-cassettes	4	1	2	1	27	7	15	5
Inactividad	18	5	14	5	15	4	11	4
Deporte	2	—	—	—	11	3	3	1
Baile	3	1	2	1	7	2	6	2
Cine	5	2	4	1	4	1	3	1
TOTAL	331	100	295	100	382	100	310	100
					<i>Ptas.</i>	<i>%</i>	<i>Ptas.</i>	<i>%</i>
<i>Gasto diario en ocio</i>								
Bares-cafeterías					106	45	43	32
Tabaco					28	12	19	15
Libros					22	10	19	15
Restaurantes					27	12	12	9
Bailes					12	5	7	5
Discos-cassettes					11	5	4	3
Perfumerías					5	2	12	9
Revistas					6	3	6	5
Periódicos					7	3	3	2
Cines					4	2	2	2
Confiterías					2	1	4	3
TOTAL					230	100	131	100
Gasto diario total					308	ptas.	191	ptas.
Gasto diario ocio (A)					230	ptas.	131	ptas.
Tiempo diario ocio (B)					6,37	h.	5,17	h.
Coste unitario ocio (A/B)					36,11	p/h.	25,34	p/h.

FUENTES: Para el 73, VISEDO, ZÁRRAGA y BARRIO, *El empleo del tiempo de la población española*, Gabinete de Investigación de Audiencia de RTVE, 1976; para el 84, José Luis ZÁRRAGA, *Empleo del tiempo y recursos económicos de los jóvenes españoles*, Ministerio de Cultura.

En todo caso, y puesto que los datos del cuadro 4 aparecen desagregados por sexo, resulta posible analizar diferencialmente la evolución temporal de la juventud española. Y, en efecto, de forma coherente con cuanto vimos en los cuadros 1, 2 y 3 (en los que resultaba probado que los jóvenes varones perdían tasa y cuota de actividad y ocupación en mucha mayor medida que las mujeres jóvenes, quienes, además de ello, reducían fuertemente su tasa de inactividad —«sus labores»— e incrementaban su tasa de escolaridad en muchísima mayor medida que los hombres), en el cuadro 4 puede advertirse que en estos diez años de crisis económica, entre el 73 y el 84, las chicas jóvenes han evolucionado más intensamente que los chicos: no han reducido tanto su tiempo de trabajo y han incrementado más su tiempo de estudio; además, y como prueba supletoria del proceso de modernización experimentado por la juventud española (mayores niveles de escolarización, de secularización, de lectura, etc.), advertiremos, por el cuadro 4, que *se ha reducido la desigualdad entre los sexos* (cosa que ya podía advertirse en el cuadro 3, donde, partiendo de tasas enormemente desiguales en 1964, se llegaba a tasas prácticamente idénticas entre chicos y chicas en 1984).

En efecto, una de las dos causas fundamentales de la discriminación de la mujer (la otra es la desigualdad ocupacional) es la diferencial distribución en función del sexo del trabajo doméstico: a las mujeres se les obliga a invertir una octava parte de su tiempo trabajando para el hogar, cosa que no se exige a los hombres. Pues bien, en el cuadro 4 advertiremos que tal desigualdad, aunque subsiste muy pronunciada, sin embargo, se ha reducido sensiblemente en estos diez años de crisis modernizadora: los chicos han multiplicado por seis su ración de trabajo doméstico, mientras que las chicas la han reducido un 12 por 100; dicho de otro modo, en 1973 las chicas trabajaban en el hogar durante un tiempo que era 63 veces mayor que el de los chicos, mientras que en 1984 las chicas trabajaban en casa durante un tiempo sólo 9 veces mayor que el de los chicos. Algo es algo, aunque, en términos relativos, la desigualdad en el tiempo dedicado al trabajo doméstico sigue siendo desfavorable a las chicas en una relación de 12 a 1. Pero aunque la discriminación siga ahí, plenamente vigente, la situación de las chicas se ha modernizado muchísimo: esta disminución en su jornada de trabajo doméstico debe ser relacionada con la gigantesca disminución de las tasas de dedicación a «sus labores» que veíamos en el cuadro 3 (entre el 64 y el 84, las chicas de 15 a 19 pasaban del 44 por 100 de «sus labores» al 15 por 100; las de 20 a 24 años, de un 52 a un 23 por 100, y las de 25 a 29 años, de un 74 a un 45 por 100).

¿Qué consecuencias cabe extraer de esta brutal disminución del trabajo doméstico femenino? Que es, fundamentalmente, debido a la caída imparable de la fecundidad. Como las chicas ya no pueden dedicarse a la crianza de niños, reducen fuertemente sus tasas de «sus labores» y reducen fuertemente su tiempo de trabajo doméstico, reducciones cuyas disponibilidades exceden-

tarias son, a su vez, reinvertidas en incrementar las tasas de escolaridad y actividad y en incrementar el tiempo de estudio y el tiempo de ocio (como prueban los cuadros 3 y 4).

Breve estudio del ocio juvenil español

La evolución reciente de la pirámide poblacional ha incrementado intensamente el número de jóvenes en términos tanto absolutos como relativos. Simultáneamente, la evolución reciente de la pirámide ocupacional ha reducido intensamente el número de empleos ocupados por los jóvenes tanto en términos absolutos como relativos. Estos dos factores contradictorios, al combinarse mutuamente, han producido como consecuencia ineludible un gigantesco crecimiento del montante global de tiempo de ocio disponible por los jóvenes españoles: estudiantes, parados, ociosos, vagabundos, pasotas, drogadictos, delincuentes, desviados y marginales, son algunos de los rótulos bajo los que públicamente se conoce este fenómeno del imparable crecimiento del ocio juvenil. ¿Qué hacer con el creciente ocio de los jóvenes, cuya magnitud absoluta seguirá creciendo imparablemente —aunque la relativa se estabilice— hasta por lo menos 1992? Antes de tomar decisiones relativas al ocio juvenil conviene conocerlo algo mejor⁹.

En los cuadros 4, 5, 6, 9 y 10 aparecen cuantificados datos relativos al ocio de los jóvenes en función de distintas desagregaciones; tales datos aparecen ordenados en dos series que componen las dos *dimensiones objetivas*¹⁰ fundamentales para la definición del ocio: *el tiempo y el dinero* que en él se invierte.

Respecto al cuadro 4, conviene advertir inmediatamente el intenso proceso de modernización que, en tan sólo diez años, ha experimentado el ocio juvenil español. En 1973, el ocio de los jóvenes españoles era todavía francamente tercermundista, distribuido en régimen de monocultivo conversacional-televisivo (los dos ocios menos costosos: mirar TV y charlar con amigos; aquellos ocios para los que los jóvenes no precisan recursos). En 1984, por el contrario, el ocio juvenil español aparece mucho más variado, equilibrado y diversi-

⁹ Lo que sigue a continuación es un resumen esquemático de los capítulos 2 y 3 del libro de E. GIL CALVO y E. MENÉNDEZ VERGARA, *Ocio y prácticas culturales de los jóvenes*, Madrid, Instituto de la Juventud, Ministerio de Cultura, 1985, pp. 44-149.

¹⁰ La mayor parte de las encuestas sobre comportamiento cultural no consisten, en definitiva, más que en estudios de opinión: a los encuestados se les interroga sobre la *percepción subjetiva* que confiesan acerca de su propia conducta. Tales métodos son mínimamente fiables. Aquí, y en el libro del que estas páginas no son más que breve resumen, se sigue otra metodología completamente distinta, basada en la *perspectiva «etic»* de Marvin HARRIS (véase su libro *Materialismo cultural*, Madrid, Alianza Universidad, 1982, pp. 44 a 61). Por ello, las fuentes de datos utilizadas consisten en cuantificaciones objetivas de la conducta, obtenidas mediante la técnica del «recuerdo de la víspera» y estructuradas en forma de *time budget*. El diseño y la dirección corrieron a cargo de José Luis Zárraga.

ficado: mucha menos TV y conversación frente a mucha más lectura, música y deporte. Dado que tales actividades precisan mayores recursos materiales, cabe concluir que el ocio de los jóvenes españoles se ha enriquecido bastante (carezco de datos sobre gasto en ocio para 1973 cuya metodología sea comparable). Y ello plantea la paradoja siguiente. Como veremos a continuación, son los parados y los estudiantes (los económicamente dependientes) quienes disponen de un ocio más pobre, frente a los ocupados y económicamente independientes, que son quienes disponen de un ocio más rico. Pues bien, entre 1973 y 1984, el porcentaje de estudiantes y parados se ha incrementado mucho, mientras que, a la vez, el porcentaje de ocupados ha disminuido bastante: luego el ocio global debería de haberse empobrecido, en lugar de enriquecerse.

Existe una posible explicación institucionalista. En estos diez años, además de la crisis económica, se ha producido en España un proceso de cambio político (muerte del franquismo, transición jurídico-política, sustitución generacional de élites dirigentes, consolidación de la democracia, etc.), cuya consecuencia sociológica ha sido la aceleración del proceso de modernización y secularización de la sociedad española. La modernización y enriquecimiento del ocio juvenil sería otro efecto indirecto de ese mismo proceso de cambio institucional y político.

Pero hay otras posibles explicaciones ya no institucionalistas, sino materialistas. Por ejemplo, la siguiente. En estos diez años de crisis económica, la renta familiar disponible se ha mantenido estable (creció desde 1973 hasta 1979, se estabilizó entre 1980 y 1981 y empezó a descender a partir de 1982, sin que todavía haya bajado hasta el nivel del 73). Pero, simultáneamente, la tasa de dependencia se ha elevado enormemente, lo que implica que esa renta familiar estable ha sido obtenida cada vez por menos personas, pero repartida cada vez entre más. A nuestros efectos, el resultado ha sido el siguiente: las rentas salariales de los adultos ocupados han crecido mucho, pero también lo ha hecho, compensatoriamente, el número de hijos parados dependientes de esos adultos asalariados; como los padres han venido ganando más pero han tenido que mantener desocupados a más hijos durante más tiempo, la renta familiar ha permanecido estable.

¿A costa de qué? Esta monopolización del trabajo por los adultos, y la consiguiente exclusión de los hijos del trabajo, ha costado un precio. La paz familiar se ha conseguido mediante la transferencia monetaria desde los padres monopolizadores hasta los hijos dependientes excluidos del mercado de trabajo. Es decir, los adultos, para impedir la entrada de los jóvenes al mercado de trabajo, han tenido que *comprarles*: sobornarles para que estén contentos, con su desocupación, y no protesten ni se rebelen. ¿De dónde ha salido el dinero de semejante soborno? De la inflación salarial, que ha posibilitado el que, a pesar del soborno, la renta familiar permanezca estable. ¿Y adónde ha ido el dinero del soborno? A sufragar los gastos crecientes de los jóvenes de-

pendientes (parados, estudiantes, desocupados, es lo mismo), es decir, a sufragarles un ocio costoso para evitar que protesten y exijan independencia económica. Es por esto por lo que, a pesar de ser mucho más dependientes económicamente que en 1973 (ya que ahora trabajan muchos menos que entonces), los jóvenes de 1984 gastan en ocio muchísimo más que entonces: porque su ocio de parados permanentes se lo subvenciona la mala conciencia de sus sindicatos padres monopolizadores.

Pero volvamos al análisis de los datos relativos al ocio juvenil. Antes de comentar los cuadros 5 y 6 conviene volver, una vez más, al cuadro 4: allí aparecen desagregados en función del sexo tanto los tiempos como los gastos invertidos en ocio. El que las chicas tengan menos tiempo de ocio que los chicos, a pesar de tener también menos tiempo de trabajo, es debido a que las chicas tienen muchísimo más tiempo de trabajo doméstico que los chicos. Ahora bien, ese menor tiempo de ocio las chicas lo invierten más pobremente que los chicos: viendo TV sobre todo. ¿Por qué? Las cifras de gasto en ocio nos proporcionan la razón. Las chicas pueden gastar en ocio muchísimo menos dinero que los chicos (ya sea debido a que trabajan menos que los chicos, ya sea debido a que obtienen menores ingresos que los chicos por los mismos trabajos, o ya sea debido a que reciben mucho menos dinero de sus padres que los chicos, a pesar de correr por cuenta de ellas casi todo el trabajo familiar-doméstico); por ello, al carecer de recursos materiales, deben concentrar su tiempo en ocios poco costosos, es decir, en TV sobre todo. Esta pauta que acabamos de ver relacionada con el sexo será la que volvamos a encontrar cuando analicemos los cuadros 5, 6, 9 y 10: aquellas categorías juveniles que dispongan de menores recursos materiales (medibles por sus índices de gasto en ocio) serán las que se vean obligadas a invertir su tiempo disponible en los ocios menos costosos de todos, en TV sobre todo; en cambio, aquellas categorías juveniles que dispongan de mayores recursos materiales, o de niveles más altos de gasto diario en ocio, serán las que puedan permitirse el lujo de invertir su tiempo de ocio en actividades más variadas, equilibradas y diversificadas, como bares y restaurantes, lectura y música, etc. Por tanto, y volviendo al sexo como variable discriminadora, no es que exista un menú «femenino» de ocio, centrado en la televisión, y otro menú «masculino», centrado en la música y los bares, sino que se trata de que los recursos materiales están desigualmente repartidos en función del sexo (como prueban las cifras del cuadro 10), y como las chicas son más pobres que los chicos, deben resignarse a quedarse en casa viendo TV (porque las que, como las chicas liberadas del cuadro 10, disponen de independencia económica, se lanzan a la calle y apagan el televisor).

En los cuadros 5 y 6 aparecen los datos relativos al ocio juvenil (tiempo y gasto diarios invertidos) desagregados en función de la actividad (en el cuadro 5 se incluye también el promedio global correspondiente a la totalidad de la juventud). Podrá inmediatamente advertirse que son los parados y pa-

CUADRO 5

El ocio de la juventud española en 1984: total y varones según actividad

	Ambos sexos 15-24 años		Varón 15-24 estudiantes		Varón 15-24 parados		Varón 15-24 ocupados	
	Min.	%	Min.	%	Min.	%	Min.	%
<i>Tiempo diario</i>								
Trabajo productivo	132	10	24	2	86	6	366	25
Tiempo de estudio	202	14	395	27	38	3	49	4
Trabajo doméstico	92	6	17	1	25	2	16	1
Tiempo de ocio	346	24	340	24	567	39	367	25
Resto de tiempo	668	46	664	46	724	50	642	45
TOTAL	1.440	100	1.440	100	1.440	100	1.440	100
<i>Ocio diario</i>								
Televisión	119	34	106	31	143	25	98	27
Conversaciones	79	23	63	19	148	26	94	26
Bares-cafeterías	49	14	62	18	103	18	76	21
Lectura	28	8	30	9	37	7	29	8
Paseo	21	6	18	5	45	8	19	5
Discos-cassettes	20	6	27	8	35	6	20	5
Inactividad	13	4	12	4	29	5	9	2
Deporte	7	2	13	4	12	2	7	2
Baile	6	2	3	1	13	2	9	2
Cine	4	1	6	1	2	1	6	2
TOTAL	346	100	340	100	567	100	367	100
	<i>Ptas.</i>	<i>%</i>	<i>Ptas.</i>	<i>%</i>	<i>Ptas.</i>	<i>%</i>	<i>Ptas.</i>	<i>%</i>
<i>Gasto diario en ocio</i>								
Bares-cafeterías	75	42	65	41	138	54	144	46
Tabaco	24	13	17	11	37	15	38	12
Libros	20	11	28	18	5	2	23	7
Restaurantes	20	11	16	10	12	5	50	16
Bailes	10	5	6	4	19	8	16	5
Discos-cassettes	8	4	7	4	24	10	10	3
Perfumerías	8	4	6	4	—	—	6	2
Revistas	6	3	4	3	5	2	10	3
Periódicos	5	3	5	3	6	2	9	3
Cines	3	2	2	1	5	2	6	2
Confiterías	3	2	2	1	1	—	2	—1
TOTAL	182	100	158	100	252	100	314	100
Gasto diario total	251 ptas.		185 ptas.		304 ptas.		468 ptas.	
Gasto diario ocio (A)	182 ptas.		158 ptas.		252 ptas.		314 ptas.	
Tiempo diario ocio (B)	5,77 horas		5,67 horas		9,45 horas		6,12 horas	
Coste unitario ocio (A/B) ...	31,54 p/h.		27,87 p/h.		26,67 p/h.		51,31 p/h.	

 FUENTE: Encuesta *Empleo del tiempo y recursos económicos de los jóvenes españoles*, dirigida por José Luis Zárraga y realizada por ALEF por encargo de la Dirección General de la Juventud del Ministerio de Cultura en 1984.

CUADRO 6

El ocio de la juventud española en 1894: mujeres según actividad

	<i>Mujer 15-24 estudiantes</i>		<i>Mujer 15-24 paradas</i>		<i>Mujer 15-24 ocupadas</i>		<i>Mujer 15-24 sus labores</i>	
	<i>Min.</i>	<i>%</i>	<i>Min.</i>	<i>%</i>	<i>Min.</i>	<i>%</i>	<i>Min.</i>	<i>%</i>
<i>Tiempo diario</i>								
Trabajo productivo	22	2	43	3	317	22	22	2
Tiempo de estudio	386	26	62	4	62	4	20	1
Trabajo doméstico	86	6	240	17	129	9	428	30
Tiempo de ocio	281	20	414	29	292	21	338	23
Resto de tiempo	665	46	681	47	640	44	632	44
TOTAL	1.440	100	1.440	100	1.440	100	1.440	100
<i>Ocio diario</i>								
Televisión	110	39	162	38	116	39	170	50
Conversaciones	62	22	95	23	61	21	86	25
Bares-cafeterías	31	11	41	10	37	13	16	5
Lectura	23	8	34	8	25	9	19	6
Paseo	19	7	24	6	22	7	14	4
Discos-cassettes	16	7	21	5	13	4	11	3
Inactividad	8	3	19	5	9	3	17	5
Deporte	4	1	2	1	2	1	1	½
Baile	4	1	13	2	4	2	3	1
Cine	4	1	3	1	3	1	1	½
TOTAL	281	100	414	100	292	100	338	100
	<i>Ptas.</i>	<i>%</i>	<i>Ptas.</i>	<i>%</i>	<i>Ptas.</i>	<i>%</i>	<i>Ptas.</i>	<i>%</i>
<i>Gasto diario en ocio</i>								
Bares-cafeterías	45	38	39	34	52	32	29	25
Tabaco	17	14	20	17	24	15	17	15
Libros	23	20	11	9	16	10	11	10
Restaurantes	11	9	8	7	19	12	4	4
Bailes	7	6	9	8	8	5	7	6
Discos-cassettes	3	2	—	—	7	4	5	5
Perfumerías	4	3	12	10	18	11	20	18
Revistas	3	2	7	6	9	6	8	7
Periódicos	3	2	2	2	4	2	3	3
Cines	1	1	5	4	2	1	2	2
Confiterías	4	3	3	3	3	2	5	5
TOTAL	121	100	116	100	162	100	111	100
Gasto diario total	155	ptas.	155	ptas.	257	ptas.	204	ptas.
Gasto diario ocio (A)	121	ptas.	116	ptas.	162	ptas.	111	ptas.
Tiempo diario ocio (B)	4,68	horas	6,90	horas	4,87	horas	5,63	horas
Coste unitario ocio (A/B)	25,85	p/h.	16,81	p/h.	33,26	p/h.	19,72	p/h.

FUENTE: Encuesta *Empleo del tiempo y recursos económicos de los jóvenes españoles*, dirigida por José Luis Zárraga y realizada en 1984 por ALEF por encargo de la Dirección General de la Juventud del Ministerio de Cultura.

radas quienes disponen de más tiempo de ocio, y que son los ocupados y las ocupadas quienes disponen de mayores niveles de gasto en ocio. En realidad, la mayor parte de estos datos podrían parecer obvios, por lo que no precisan mayores comentarios. Pero hay algo que sí que llama poderosamente la atención, y es el dato relativo a los altos niveles de gasto en ocio de que disponen los parados masculinos (100 pesetas diarias más que los estudiantes, y sólo 60 pesetas menos que los ocupados). Este dato es precisamente el que confirma la teoría del *soborno*, que páginas atrás he apuntado como explicación de la sorprendente riqueza del ocio juvenil español. Los chicos parados presentan muy altos niveles de gasto en ocio. Y, dado que apenas pueden disponer de ingresos propios (puesto que el tiempo de trabajo, chapucero, trapicheante o subterráneo, de que disponen cada día es de tan sólo un 6 por 100, frente al 2 por 100 de los estudiantes y el 25 por 100 de los ocupados; véase cuadro 5), ello prueba que tales gastos diarios en ocio (nada menos que 252 pesetas diarias, cuando la media global para el conjunto de la juventud española es de sólo 182 pesetas al día; luego los parados gastan en ocio un 38 por 100 más que el joven español medio) son subvencionados a fondo perdido por las propias familias de las que dependen económicamente los parados.

En todo caso, tampoco conviene tomar este dato ingenuamente, llevándose las manos a la cabeza ante la enormidad del soborno. El dato es fiable, pero el sentido común nos dice que no parece lógico que los parados se peguen mejor vida que los estudiantes, por ejemplo, puesto que de ser así todos los estudiantes estarían deseando convertirse en parados: algo que la experiencia de la vida cotidiana desmiente por completo. ¿Qué pasa, pues? Sucede que esa cifra de gasto diario es un valor absoluto que hay que poner en relación con el total de tiempo de ocio. En efecto, los chicos parados gastan diariamente 100 pesetas más que los chicos estudiantes, pero es que, claro, los chicos parados tienen que enfrentarse a 225 minutos más de ocio diario que los chicos estudiantes. Es decir, los parados disponen de un 59 por 100 más de dinero que los estudiantes porque también les sobra un 67 por 100 más de tiempo libre que a los estudiantes. Luego el gasto en ocio no vale nada en sí mismo considerado, sino sólo en relación al montante de tiempo libre sobre el que debe ser invertido para transformarlo en ocio. En suma, los niveles de gasto en ocio deben compararse no por su valor absoluto, sino por su valor unitario: lo que cuenta es el *gasto por unidad de tiempo*. Tanto en el cuadro 4 como en los cuadros 5, 6, 9 y 10 aparece el dato final del coste unitario del ocio medido en pesetas gastadas por hora de ocio: éste, y no otro, debe ser el único dato que nos permita estimar el nivel de recursos materiales de que dispone cada categoría de jóvenes para invertir en su ocio (en el cuadro 11 volveremos sobre ello). Pues bien, en función de este dato, ya podemos reconciliar nuestras cifras con la vida cotidiana y con el sentido común; en efecto, no mucho, pero los chicos parados viven *peor* que los chi-

cos estudiantes, puesto que cada hora de su ocio vale 1,20 pesetas menos (luego el soborno a los parados es menor, en términos relativos, que el premio a los estudiantes, después de todo).

Pero, naturalmente, son los ocupados quienes viven mejor de todos y quienes se costean un ocio más rico (variado, equilibrado y diversificado), dados sus altísimos niveles de gasto unitario en ocio, y ello tanto entre los chicos como entre las chicas. Ahora bien, eso, el llegar a estar ocupado, es precisamente lo que todos los chicos y las chicas querrían si pudieran, dada la riqueza de ocio que el estar ocupado proporciona (como sabe todo joven por la experiencia de sentido común de su vida cotidiana); pero es inútil que lo quieran, puesto que casi ninguno lo puede lograr: como he señalado en secciones anteriores, debido a la reciente evolución de las pirámides poblacional y ocupacional, las probabilidades de ocuparse que se le presentan hoy a cada joven son mínimas. La clave de todo el problema juvenil en general, y del ocio juvenil en particular, reside precisamente en las enormes dificultades y demoras con que para cada joven transcurre lo que podemos llamar su *proceso de independización económica* (también llamado de inserción o integración social), proceso que hoy se ve más retrasado, alargado, entorpecido, obstaculizado y dificultado que nunca¹¹. Pues bien, es precisamente en función de la posición ocupada por relación a ese proceso de independización económica que la conducta de ocio se determina. Que es lo mismo que decir: la variable independiente que determina en última instancia la conducta relativa al ocio es *el estado civil*, como variable compleja que incluye tanto el grado de independencia económica como el grado de autonomía domiciliaria e independencia residencial.

Ahora bien, resulta extraordinariamente difícil cuantificar el grado de independización económica de los jóvenes y, por tanto, cuantificar su estado civil¹². En los cuadros 7, 8 y 8 bis aparecen reflejados determinados datos a todas luces insuficientes, dado que enmascaran bajo el mismo rótulo de «solteros activos» situaciones tan heterogéneas entre sí como puedan ser la soltera parada dependiente y la soltera ocupada independiente (cuya abismal

¹¹ Sobre el proceso de integración social de los jóvenes ha tenido lugar, en la Fundación Pablo Iglesias, un Seminario durante los meses de febrero y marzo de 1985 en el que sociólogos y economistas discutimos a puerta cerrada sobre nuestras escasas coincidencias y múltiples discrepancias acerca del desempleo juvenil. La dirección, diseño, coordinación y animación del Seminario corrieron a cargo de Luis Garrido Medina. El conjunto de ponencias y de informes sobre sesiones (uno de los cuales, el titulado «Dependencia y familia», corrió a cargo del autor de estas páginas) será próximamente recopilado y publicado en forma de libro por el Ministerio de Economía.

¹² Existe una publicación exhaustiva sobre las condiciones objetivas con que se enfrentan los jóvenes españoles actuales en su proceso de progresiva emancipación familiar. Se trata del primer volumen de la serie *Informe Juventud en España*, del Ministerio de Cultura, titulado *La inserción de los jóvenes en la sociedad*, dirigido y redactado por José Luis Zárraga. Dado que acaba de salir al mercado, su consulta no ha sido todavía posible para la elaboración de estas páginas. Pero, indudablemente, es la fuente imprescindible para todo lo relativo a la variable «estado civil», entendida tal y como aquí se hace, de un modo que es deudor, al fin y al cabo, de José Luis Zárraga.

CUADRO 7

El «estado civil» de la juventud española: su evolución desde 1973

Estado civil	AÑO 1973			AÑO 1984		
	Ambos sexos 15-24	Varones 15-24	Mujeres 15-24	Ambos sexos 15-24	Varones 15-24	Mujeres 15-24
Solteros activos	42	52	32	46	52	40
Solteros inactivos	46	42	50	44	43	44
Casados activos	3	6	1	5	5	6
Casados inactivos	9	—	17	5	—	10
TOTAL	100	100	100	100	100	100

FUENTES: Para el año 1973, VISEDO, ZÁRRAGA y BARRIO, *El empleo del tiempo de la población española*, Gabinete de Investigación de Audiencia de RTVE, Madrid, 1976; para el año 1984, EPA del INE, 4.º trimestre 1984, donde el primer grupo de edad es de 16 a 19 años. Elaboración propia.

CUADRO 8

El «estado civil» de la juventud española en 1984

Estado civil	DE 15 A 19 AÑOS			DE 20 A 24 AÑOS			DE 25 A 29 AÑOS		
	Ambos sexos 15-19	Varón 15-19	Mujer 15-19	Ambos sexos 20-24	Varón 20-24	Mujer 20-24	Ambos sexos 25-29	Varón 25-29	Mujer 25-29
Solteros activos	40	46	33	52	58	46	36	45	26
Solteros inactivos	58	53	63	31	33	28	6	6	6
Casados activos	1	1	1	9	9	10	37	48	26
Casados inactivos	1	—	3	8	—	16	21	1	42
TOTAL	100	100	100	100	100	100	100	100	100

FUENTE: EPA del INE, 4.º trimestre 1984. El primer grupo de edad es de 16 a 19 años. Elaboración propia.

CUADRO 8 bis

El «estado civil» de la juventud española en 1984

	<i>Ambos sexos</i> 15-29 años	<i>Varones</i> 15-29 años	<i>Mujeres</i> 15-29 años
<i>Estado civil (A)</i>			
Solteros activos	43	50	36
Solteros inactivos	32	32	32
Casados activos	15	18	12
Casados inactivos	10	—	20
TOTAL	100	100	100
<i>Estado civil (B)</i>			
Solteros sin ingresos y que viven con sus padres	51	52	50
Solteros con ingresos y que viven con sus padres	16	20	12
Solteros sin ingresos y que ya no viven con sus padres	6	7	5
Solteros con ingresos y que ya no viven con sus padres	4	5	3
Casados sin hijos	7	6	8
Casados con hijos	16	10	22
TOTAL	100	100	100

FUENTES: Para *Estado civil (A)*, EPA del INE, 4.º trimestre 1984, donde el grupo de edad es de 16 a 29 años; para *Estado civil (B)*, encuesta *Omnibus/Juventud*, realizada por ALEF, dirigida por José Luis Zárrega y encargada por la Dirección General de la Juventud del Ministerio de Cultura en 1984.

separación puede ser consultada en el cuadro 11). En todo caso, lo que sí puede advertirse muy bien en estos cuadros de estado civil es la extraordinaria transformación experimentada por las jóvenes españolas (cuadro 7) en cuanto respecta a su actividad (disminución de las inactivas y crecimiento de las activas, particularmente entre las casadas), de forma coherente con lo analizado por cuadros anteriores. En fin, tan sólo en el cuadro 8 bis, en la serie B, aparecen estimaciones que se acercan más al objetivo que nos ocupa: identificar grados de independización económica. Es a base de estos datos que se puede construir la siguiente categorización de la soltería juvenil: solteros *dependientes* (que residen con sus padres y carecen de ingresos propios, sean inactivos, parados o estudiantes), solteros *autónomos* (que residen con sus padres, pero ya poseen alguna clase de ingresos propios) y, en fin, solteros *independientes* (que poseen ingresos propios y ya no residen con sus padres). Semejante simplificación permite jalonar las tres estaciones principales del proceso de independización económica o inserción social.

Pues bien, los cuadros 9 y 10 analizan la conducta juvenil relativo al ocio en función, precisamente, de esta categorización del estado civil, desde la soltería dependiente (dependencia económica + responsabilidad familiar) hasta el matrimonio (independencia económica + responsabilidad familiar), pasando por la soltería autónoma (semidependencia económica + responsabilidad familiar) y la soltería independiente (independencia económica + irresponsabilidad familiar). Como resulta obvio, a juzgar por las cifras del cuadro 9 o del 10, las diferencias conductuales del ocio dependiente al independiente resultan abismales: el ocio de los solteros independientes es el más rico de todos, mientras que el de los solteros dependientes es el más pobre (pero el de los casados y los solteros autónomos se halla muy próximo al de los solteros dependientes, ya que lo que cuenta es la presencia o ausencia de responsabilidades familiares).

Sólo tres cosas quiero destacar de los cuadros 9 y 10. Ante todo, el que la variable «estado civil» es más discriminadora que la variable «sexo» (cuadro 4) o que la variable «actividad» (cuadros 5 y 6), dado que los diferenciales entre las puntuaciones de unos y otros estados civiles son mucho más altos que los diferenciales entre las puntuaciones de uno y otro sexo y más altos que los diferenciales entre las puntuaciones de unas y otras actividades. En segundo lugar, que las puntuaciones de las solteras independientes (cuadro 10) son más ricas y «masculinas» que la totalidad de las puntuaciones de las distintas clases de varones, a excepción de los chicos solteros independientes (lo que prueba que las chicas «liberadas» son las que mejor viven, precisamente por ser las menos «afeminadas», es decir, las menos económicamente dependientes); por lo tanto, no existen menús de ocio «masculino» (música y bares) y «femenino» (TV), sino menús «ricos» (o de independencia económica + irresponsabilidad familiar) frente a menús «pobres» (o de dependencia económica + responsabilidad familiar), como prueba el hecho de que sean las solteras liberadas quienes menos televisión miran y quienes más salen de casa a divertirse (muy por encima incluso de la gran mayoría de chicos jóvenes). Y, en tercer lugar, que la discriminación sexual afecta muchísimo más a las casadas que a las solteras. En efecto, así como los chicos casados tienen un ocio bastante rico, casi tanto como el de los solteros independientes, pero, desde luego, mucho más que el de los solteros dependientes y autónomos, las chicas casadas, por el contrario, presentan un ocio muy pobre, alejadísimo de las solteras independientes y situado casi al mismo nivel de las solteras dependientes: más pobre, por lo tanto, incluso que el de las solteras autónomas. ¿Qué quiere esto decir? Que la discriminación sexual aparece vinculada al estado civil, puesto que es muy baja para las chicas solteras (dado que cada clase de soltería presenta muy pocas diferencias debidas al sexo: los chicos y chicas solteros dependientes se parecen mucho entre sí, los chicos y chicas autónomos se parecen mucho entre sí y los chicos y chicas solteros independientes se parecen mucho entre sí; luego lo que cuenta no

CUADRO 9

El ocio de la juventud española en 1984: varones según estado civil

	Varón 15-24 solteros dependientes		Varón 15-24 solteros autónomos		Varón 15-24 solteros independ.		Varón 15-24 casados	
	Min.	%	Min.	%	Min.	%	Min.	%
<i>Tiempo diario</i>								
Trabajo productivo	48	3	238	17	358	25	280	19
Tiempo de estudio	300	21	115	8	53	4	68	5
Trabajo doméstico	16	1	15	1	19	1	40	3
Tiempo de ocio	376	26	390	27	407	28	360	25
Resto de tiempo	700	49	682	47	603	42	692	48
TOTAL	1.440	100	1.440	100	1.440	100	1.440	100
<i>Ocio diario</i>								
Televisión	126	34	100	25	95	23	108	30
Conversaciones	80	21	97	25	99	24	95	26
Bares-cafeterías	51	14	78	20	101	25	53	15
Lectura	28	7	26	7	60	15	50	14
Paseo	23	6	22	6	11	3	17	5
Discos-cassettes	26	7	27	7	23	6	18	5
Inactividad	21	5	13	3	9	2	12	3
Deporte	14	4	12	3	—	—	3	1
Baile	3	1	10	3	5	1	4	1
Cine	4	1	5	1	4	1	—	—
TOTAL	376	100	390	100	407	100	360	100
	<i>Ptas.</i>	<i>%</i>	<i>Ptas.</i>	<i>%</i>	<i>Ptas.</i>	<i>%</i>	<i>Ptas.</i>	<i>%</i>
<i>Gasto diario en ocio</i>								
Bares cafeterías	71	51	132	49	150	38	115	38
Tabaco	17	12	33	12	39	10	40	13
Libros	20	14	24	9	16	4	58	19
Restaurantes	8	6	27	10	112	28	31	10
Bailes	4	3	14	5	10	2	2	1
Discos-cassettes	11	8	18	7	14	4	—	—
Perfumerías	—	—	1	—	32	8	18	6
Revistas	2	1	8	3	8	2	19	6
Periódicos	4	3	8	3	11	3	13	4
Cines	2	1	4	1	6	1	5	2
Confiterías	2	1	2	1	2	—	2	1
TOTAL	141	100	271	100	400	100	303	100
Gasto diario total	141	ptas.	367	ptas.	646	ptas.	548	ptas.
Gasto diario ocio (A)	141	ptas.	271	ptas.	400	ptas.	303	ptas.
Tiempo diario ocio (B)	6,27	horas	6,50	horas	6,78	horas	6,00	horas
Coste unitario ocio (A/B)	22,49	p/h.	41,69	p/h.	59,00	p/h.	50,50	p/h.

FUENTE: Encuesta *Empleo del tiempo y recursos económicos de los jóvenes españoles*, dirigida por José Luis Zárraga, realizada en 1984 por ALEF y encargada por la Dirección General de la Juventud del Ministerio de Cultura.

CUADRO 10

El ocio de la juventud española en 1984: mujeres según estado civil

	<i>Mujer 15-24 solteras dependientes</i>		<i>Mujer 15-24 solteras autónomas</i>		<i>Mujer 15-24 solteras independ.</i>		<i>Mujer 15-24 casadas</i>	
	<i>Min.</i>	<i>%</i>	<i>Min.</i>	<i>%</i>	<i>Min.</i>	<i>%</i>	<i>Min.</i>	<i>%</i>
<i>Tiempo diario</i>								
Trabajo productivo	26	2	233	16	265	18	109	8
Tiempo de estudio	286	20	129	9	107	7	36	2
Trabajo doméstico	132	9	119	8	168	12	385	27
Tiempo de ocio	320	22	302	21	278	19	302	21
Resto de tiempo	676	47	657	46	622	44	608	42
TOTAL	1.440	100	1.440	100	1.440	100	1.440	100
<i>Ocio diario</i>								
Televisión	132	42	121	40	69	25	146	49
Conversaciones	69	22	63	21	58	21	73	25
Bares-cafeterías	31	9	32	11	59	21	13	4
Lectura	26	8	25	8	27	10	25	8
Paseo	18	6	26	8	18	6	22	7
Discos-cassettes	17	5	17	6	17	6	8	3
Inactividad	13	4	8	3	7	3	10	3
Deporte	4	1	3	1	7	2	1	—
Baile	5	2	6	2	3	1	3	1
Cine	2	1	1	—	13	5	1	—
TOTAL	320	100	302	100	278	100	302	100
	<i>Ptas.</i>	<i>%</i>	<i>Ptas.</i>	<i>%</i>	<i>Ptas.</i>	<i>%</i>	<i>Ptas.</i>	<i>%</i>
<i>Gasto diario en ocio</i>								
Bares cafeterías	41	37	48	38	93	36	27	25
Tabaco	14	13	22	17	28	11	25	23
Libros	22	20	8	6	46	19	17	16
Restaurantes	5	5	13	10	24	9	13	12
Bailes	5	5	3	2	31	12	—	—
Discos-cassettes	4	4	6	5	—	—	4	4
Perfumerías	5	5	10	8	18	7	8	7
Revistas	4	4	10	8	3	1	6	5
Periódicos	2	2	2	2	6	3	5	4
Cines	1	1	1	1	3	1	—	—
Confiterías	4	4	4	3	3	1	4	4
TOTAL	107	100	127	100	255	100	109	100
Gasto diario total	111	ptas.	189	ptas.	457	ptas.	320	ptas.
Gasto diario ocio (A)	107	ptas.	127	ptas.	255	ptas.	109	ptas.
Tiempo diario ocio (B)	5,33	horas	5,03	horas	4,63	horas	5,03	horas
Coste unitario ocio (A/B)	20,08	p/h.	25,25	p/h.	55,08	p/h.	21,67	p/h.

FUENTE: José Luis ZÁRRAGA, *Empleo del tiempo y recursos económicos de los jóvenes españoles*, Ministerio de Cultura, 1984.

es tanto su sexo como el que su soltería sea dependiente, autónoma o independiente) y es muy alta para las chicas casadas, que son las clarísimas perdedoras de toda esta historia del emparejamiento amoroso ¹³.

Conclusión: el «ranking» de jóvenes

A modo de resumen de todo cuanto he venido escribiendo, en el cuadro 11 se recogen, ordenados de mayor a menor, los indicadores de tiempo, gasto y

CUADRO 11
La estratificación de la juventud española en 1984

<i>Rango</i>	<i>Categorías</i>	<i>Gastos ocio (pesetas/día) (A)</i>	<i>Tiempo ocio (horas/día) (B)</i>	<i>Coste unidad (pesetas/hora) (A/B)</i>
1.º	Varones solteros independientes . . .	400	6,78	59
2.º	Mujeres solteras independientes . . .	255	4,63	55
3.º	Varones ocupados	314	6,12	51
4.º	Varones casados	303	6,00	51
5.º	Varones solteros autónomos	271	6,50	42
6.º	Media global <i>varones 15-24</i>	230	6,37	36
7.º	Mujeres ocupadas	162	4,87	33
8.º	<i>Total ambos sexos 15-24</i>	182	5,77	32
9.º	Varones estudiantes	158	5,67	28
10.º	Varones parados	252	9,45	27
11.º	Mujeres estudiantes	121	4,68	26
12.º	Media global <i>mujeres 15-24</i>	131	5,17	25
13.º	Mujeres solteras autónomas	127	5,03	25
14.º	Varones solteros dependientes	141	6,27	22
15.º	Mujeres casadas	109	5,03	22
16.º	Mujeres solteras dependientes	107	5,33	20
17.º	Mujeres dedicadas a sus labores	111	5,63	20
18.º	Mujeres paradas	116	6,90	17

(A) Gastos diarios en actividades de ocio. Promedios en pesetas/día.

(B) Tiempo diario en actividades de ocio. Promedios en horas/día.

(A/B) Razón de gasto en ocio a tiempo de ocio. Cociente entre los gastos diarios en actividades de ocio (numerador) y el tiempo diario en actividades de ocio (denominador). Indicador relativo de calidad de ocio expresado en el coste unitario del tiempo de ocio: *pesetas gastadas por hora de ocio*.

CATEGORÍAS: Dieciocho distintas desagregaciones del colectivo de jóvenes españoles de ambos sexos con edades comprendidas entre 15 y 24 años, obtenidas al cruzar las variables *sexo, estado civil y actividad*.

FUENTE: Encuesta *Empleo del tiempo y recursos económicos de los jóvenes españoles*, Ministerio de Cultura, 1984.

¹³ La casi inexistencia de «discriminación» entre las solteras y la concentración de la totalidad de la discriminación de la mujer entre las casadas es, en última instancia, lo que también se desprende de un excelente artículo de Julio CARABAÑA, «¿Racionalidad o discriminación? Sobre los estudios acerca del sexismo ocupacional y la familia», en Rosa CONDE (comp.), *Familia y cambio social en España*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 1982, pp. 229-258.

coste unitario que aparecían al pie de los cuadros 4, 5, 6, 9 y 10. Ello permite someter al mismo común denominador las distintas categorías heterogéneas de jóvenes en que resulta dividida la juventud española de 1984 en función de su desigualdad de recursos materiales. Creo que este cuadro es analíticamente importante (dado que sobre su importancia política prefiero no pronunciarme aquí). Creo que contribuye a llamar poderosamente la atención sobre un hecho grave: la ausencia de independencia económica que aqueja crónicamente a nuestra juventud, así como las desastrosas consecuencias culturales que de ello se derivan. Y creo, en fin, que la propia y llamativa *evidencia* de este cuadro me ahorra comentarios mayores.

Sólo subrayaré un hecho: los rangos superiores, aquellos ocupados por quienes gastan más de 50 pesetas por hora de ocio, aparecen cubiertos por los chicos y las chicas solteros independientes, por los chicos ocupados y por los chicos casados. En cambio, los rangos inferiores, aquellos ocupados por quienes no pueden llegar a gastar 25 pesetas por hora de ocio, aparecen cubiertos por los chicos y las chicas solteros dependientes, por las chicas casadas, por las chicas dedicadas a sus labores y por las chicas desempleadas. ¿Cabe mejor retrato-robot sobre la desoladora discriminación de los jóvenes, de la que somos responsables los adultos de la actual generación dirigente?

Resumen del contenido del artículo

La reciente evolución de la pirámide poblacional ha reducido el número de adultos y ha incrementado enormemente el número de jóvenes. Simultáneamente, pero de forma contradictoria con lo anterior, la reciente evolución de la pirámide ocupacional (estructura sexo/edad del mercado de trabajo) ha incrementado el número de empleos ocupados por los adultos y ha reducido muy fuertemente el número de empleos ocupados por los jóvenes. En el artículo se cuantifica este proceso y se exploran algunas de sus consecuencias, entre las que destaca la del crecimiento del tiempo de ocio de que disponen los jóvenes actuales, problema éste, el del ocio juvenil, del que se ofrece un estudio particularizado algo más profundo.

NOTAS DE INVESTIGACION